

# LOS VERDES DEL ESTADO ESPAÑOL: ¿REFORMISMO POLÍTICO O ECOPACIFISMO RADICAL?

Eduardo Campomanes

## 1. DE LOS ORIGENES DE LOS VERDES A LA CONSOLIDACION DE UNA ALTERNATIVA POLITICA VERDE

Cuando en el año 1984 se fundaron LOS VERDES, eran muchos/as quienes argumentaban que la conversión de un movimiento social en un movimiento político con ambiciones de representación institucional, jamás podría tener éxito sin renunciar a gran parte de los postulados básicos del ecologismo.

La oposición a la constitución de LOS VERDES se hacía, en aquel entonces, desde dos líneas de pensamiento bien diferentes: quienes creían que lo más oportuno era un trabajo de base desde los grupos ecologistas capaz de influenciar y de transformar los partidos políticos existentes desde fuera de los mismos, y quienes opinaban que el cambio social sólo podría lograrse sin los partidos políticos, a través de la creación de nuevos modelos organizativos que cuestionase la democracia burguesa desde su participación en el sistema parlamentario.

Ambas posiciones criticaron activamente la aparición de LOS VERDES y consiguieron, en buena medida, su aislamiento y su alejamiento, durante los primeros años de su existencia, de los propios movimientos sociales que LOS VERDES deseaban representar.

La vertebración de un partido verde lo suficientemente organizado para su participación en las luchas electorales, y su funcionamiento a partir de la integración de grupos dispares, provenientes de zonas geo-

gráficas alejadas entre sí, y enfrentados en concepciones distintas del modelo organizativo que debían adoptar, absorbió la práctica totalidad de las energías de los primeros partícipes en este proceso.

Por su parte, los movimientos ecologista y pacifista despreciaban una y otra vez los esfuerzos que se hacían en la construcción de una alternativa verde y los llamamientos que se les hacía a una participación en la misma.

Las expectativas abiertas en la sociedad española con el triunfo socialista en 1982, hizo nacer en muchos/as la esperanza de una adopción por parte del P.S.O.E. de posturas cuando menos conservacionistas en la protección de la naturaleza y pacifistas con la salida prometida de la OTAN. Asimismo, las medidas sociales de transformación democrática intuitas en «el cambio» que habían propugnado en su campaña electoral, hicieron que desde los sectores que trabajaban en el ecologismo y el pacifismo como apéndice de su concepción de izquierda clásica, se creyera que LOS VERDES no era la dirección adecuada de su lucha política.

El propio partido socialista nutrió sus cuadros con personas procedentes de la izquierda radical (L.C.R., O.R.T., P.T.R...) y extendió su mano a algunas personas vinculadas al conservacionismo medioambiental que decidieron participar, tras serles garantizadas su «independencia» y su «autonomía».

El pacto de no agresión de los pacifistas hacia el P.S.O.E. se rompió a partir del Re-

feréndum sobre la OTAN, radicalizándose posteriormente con la insumisión tras la vergonzosa ley de objeción de conciencia aprobada por unos socialistas cada vez más tímidos en sus reformas.

Loa conservacionistas «independientes» incorporados al P.S.O.E. tampoco aguantaron mucho, al menos los que se movían desde la honestidad, ya que la «independencia y autonomía» prometidas se quedaron en la mera promesa. En sus despachos, como un adorno más, sin posibilidades efectivas de cambiar una política industrial y social cada vez más agresiva con el medio, no podían aguantar mucho tiempo.

Los que sí se adaptaron a la perfección fueron los viejos izquierdistas radicales: extrotskistas, maoístas y leninistas varios son hoy los socialdemócratas más convencidos con los que cuenta el P.S.O.E.

En la actualidad, todavía hay un sector que defiende la transformación de los partidos tradicionales como estrategia hacia posiciones ecologistas desde las instituciones parlamentarias, aunque el único partido dispuesto a coquetear con este sector y con una cierta credibilidad para poder hacerlo es Izquierda Unida.

Mientras tanto, el movimiento político verde seguía desunido, fundamentalmente por motivos personalistas. Durante todo este tiempo, muchas personas se dedicaron a legalizar partidos con nombre «verde» incluso desde fuera de las propias organizaciones en las que participaban activamente. No es de extrañar que en el Congreso de Unidad celebrado en Granada en el mes de enero de 1993, aparecieran hasta 19 nombres (ya que la mayoría de los mismos no respondían a ninguna organización auténticamente activa) que se ponían por primera vez en común, a disposición de la nueva organización resultante con el nombre de LOS VERDES.

Además, las facilidades dadas desde el poder socialista para la legalización y el plagio del nombre de Los Verdes por la secta de Silo «La Comunidad», contribuyeron decisivamente a que el partido más fuerte y extendido en el Estado Español, LOS VERDES, coaligado con otras formaciones ecopacifistas de carácter más local (que luego formarían con escaso éxito electoral

UNION VERDE) y a pesar de presentarse unidos en LISTA VERDE, se quedaran a las puertas de la obtención de una eurodiputada en las elecciones al Parlamento Europeo de 1989.

Tras el intento de LISTA VERDE, y de otros casos aislados como el de BARCELONA VERDA (en las elecciones municipales de 1991), hay que esperar al mes de enero de 1993 para que la unidad confederal se consumara al fin, aunque sin la participación del derechista V.E.R.D.E. y, por supuesto, de la secta de Silo, reagrupada bajo el nombre de «LOS ECOLOGISTAS» tras la sentencia judicial que invalidó su anterior nombre de «LOS VERDES ECOLOGISTAS».

Como paso previo a esta incipiente unidad conviene señalar las aproximaciones de una parte de los históricos del ecologismo, a través de la creación de ECOFORUM y tras el fracaso de la cumbre de Río, hacia las tesis que habían rechazado en los años ochenta: es necesaria y urgente la participación política parlamentaria y ésta sólo puede hacerse desde LOS VERDES.

Por otra parte, la debilidad del movimiento político verde del Estado Español por un lado, y los avisos de la Coordinación de LOS VERDES EUROPEOS con la admisión primeramente por parte del Grupo Parlamentario Verde del representante de Izquierda de los Pueblos (J.M. Bandrés, hoy formando parte del P.S.O.E.) como miembro de pleno derecho y con el continuo y posterior acercamiento de Izquierda Unida hacia su posible homologación, está forzando, sin duda, la necesidad de dar una imagen de unidad, seriedad y capacidad ante el resto de partidos verdes europeos, mucho más organizados y consolidados.

## 2. COYUNTURA POLITICA ACTUAL Y EVOLUCION PREVISIBLE.

A pesar de los malos resultados en las recientes elecciones del mes de junio, parece inminente una auténtica consolidación del ecopacifismo político. La unidad de las principales formaciones verdes, el apoyo de importantes personajes históricos del ecologismo, así como las claras intenciones de colectivos vinculados a ideas «espiritualis-

tas» y de «nueva era» de participar en el mismo proceso, auguran un crecimiento significativo de LOS VERDES en los próximos meses. No obstante, a nivel electoral, el proceso va a ser mucho más difícil y lento, tal y como ha quedado de manifiesto en las últimas elecciones generales.

Los movimientos sociales ecologista y pacifista ya no se oponen con tanta intensidad como en el pasado al surgimiento de LOS VERDES, aunque siguen sin decidirse a participar o apoyar explícitamente la opción política verde.

El movimiento ecologista se articula principalmente en torno a la C.O.D.A. (Coordinadora que agrupa a colectivos tanto conservacionistas como ecologistas) sin olvidar el caso de A.E.D.E.N.A.T. que ha pasado de ser un grupo centralizado en Madrid a extenderse por gran parte del territorio del estado español y que también participa en la C.O.D.A.

Por su parte, la práctica desaparición de la C.A.M.E. (Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista), no disuelta aún por razones más sentimentales que prácticas, hace que el ecologismo radical se diluya y pierda fuerza organizativa dentro del ecologismo.

Parece bastante improbable que A.E.D.E.N.A.T. o la C.O.D.A. se lancen a la creación de una nueva fuerza política al margen de LOS VERDES y sí parece más lógico un entendimiento a medio plazo, siempre y cuando LOS VERDES estén a la altura de las circunstancias en el momento en que alcancen algún tipo de representación en las instituciones.

El movimiento pacifista, aún no recuperado totalmente de la derrota sufrida en el Referéndum de la OTAN, se articula y cobra cada vez más fuerza en la lucha contra el servicio militar y por la Insumisión, movimiento muy heterogéneo que agrupa a no violentos y a antimilitaristas, a anarquistas, comunistas a la izquierda de I.U. y nacionalistas radicales. Su convergencia con LOS VERDES parece bastante difícil como tal movimiento, aunque LOS VERDES asumen la insumisión desde un planteamiento metamente pacifista y no-violento.

Los partidos políticos tradicionales siguen a años luz de distancia. El P.S.O.E.,

absolutamente desacreditado por su actuación de 10 años de gobierno, difícilmente puede atraer personas actualmente significativas del ecologismo. El P.P. no tiene ninguna posibilidad de credibilidad al respecto. Únicamente Izquierda Unida se plantea una estrategia convergente con el ecologismo y pacifismo con discretas posibilidades de éxito. A pesar de haber sacrificado sin dudar sus tibios planteamientos ecologistas en todas las ocasiones en que pactos de gobierno con el P.S.O.E. así lo han exigido, parece que, y así lo ha demostrado su campaña en las pasadas elecciones generales, no deja de hacer una y otra vez llamamientos a una «nueva izquierda» que aglutine socialismo, ecologismo y pacifismo, siempre, claro está, desde un activismo político profesional y dirigido, no nos olvidemos, desde el P.C.E.

El «vampirismo» practicado por I.U. es uno de los principales obstáculos para el definitivo despegue de LOS VERDES ya que la poderosa estructura organizativa de I.U. y su importante presencia electoral son muy apetecibles para algunos destacados miembros de Los Verdes Europeos.

Con la creación de la corriente «ecosocialista» (propiciada y alentada desde el propio sector oficialista), I.U. se prepara para un posible futuro alineamiento verde.

La reciente creación en LOS VERDES de una corriente homónima «ecosocialista», así como las experiencias de las últimas elecciones municipales en Andalucía, con listas conjuntas I.U.-VERDES, pueden facilitar tal convergencia.

### 3. LA SITUACION DE LOS VERDES EN EL PLANO ORGANIZATIVO

LOS VERDES siguen siendo tras su «unidad», un pequeñísimo partido (confederación de partidos desde el pasado Congreso de Granada), de menos de 1.000 miembros, con una escasa presencia en la vida política y, por ende, en los medios de comunicación y con un potencial de votos y de futuro muy por encima de sus medios actuales.

Así, se han dado casos en anteriores elecciones, de porcentajes superiores al 2 ó al

3% de los votos, en lugares en los que ni siquiera existía una Asamblea de LOS VERDES. Un ejemplo, bien conocido por mí, y pienso que perfectamente generalizable, es el de Asturias, comunidad en que en las pasadas elecciones autonómicas de 1991 LOS VERDES obtienen más de 7.000 votos (1,5% del total) con el trabajo de sus únicos 11 miembros activos y con un presupuesto inferior a las 100.000 pesetas.

A nivel local se está experimentando un lento pero constante crecimiento numérico, acompañado de una presencia cada vez mayor tanto en las actividades que se realizan como en la estructura operativa y organizativa.

A nivel confederal se está a punto de contar con la presencia de Asambleas de LOS VERDES en todas las Comunidades Autónomas, aunque no así, ni mucho menos, en todos los municipios y/o ciudades más importantes en cuanto a número de población. Una prueba de ello es la presencia, por primera vez, de candidaturas de LOS VERDES en la práctica totalidad de circunscripciones electorales en las elecciones de junio de 1993.

Por otra parte, la organización interna en el marco confederal dedica la mayor parte del tiempo a discusiones y pugnas sin ninguna trascendencia ni desde el punto de vista político ni desde el organizativo, con continuos enfrentamientos personales, eso sí, con un vago trasfondo ideológico. La propia situación numérica y organizativa permitiría una eficacia muy superior, aunque tal vez uno de los motivos de que eso no sea así es el de que aún nos movemos con posturas meramente intuitivas, es decir, que ni siquiera conocemos nuestras propias divergencias de fondo de una forma ordenada y estructurada.

#### 4. LA SITUACION DE LOS VERDES EN EL PLANO IDEOLOGICO

Con la última reforma estatutaria (Congreso de Granada, enero 1993), se contempla la existencia de corrientes de opinión organizadas.

Inmediatamente y en el mismo Congreso se presentan las dos primeras, denominadas

corriente «ECOSOCIALISTA» y corriente «ECOFEDERALISTA».

Por su novedad, aún no puede conocerse con exactitud ni sus planteamientos político-ideológicos, ni su influencia en la estructura organizativa existente en LOS VERDES.

El órgano político de LOS VERDES entre Congresos es la Mesa Confederal, en la que están presentes portavoces de todas las federaciones de LOS VERDES (que a partir de ahora han de legalizarse obligatoriamente como partidos políticos de ámbito autonómico) en número proporcional al de miembros de cada una de ellas. La Mesa Confederal elige un Secretariado permanente, caracterizado como «órgano técnico y no político» y de un número mínimo de siete personas.

Por lo tanto, la representación en LOS VERDES ha sido hasta la fecha exclusivamente territorial, siendo las diferentes posiciones ideológicas existentes más intuitivas que expresadas y más personales que colectivas.

Es muy difícil, en estas circunstancias, caracterizar las diferentes corrientes ideológicas que existen en LOS VERDES. Sin embargo, y siempre desde un punto de vista evidentemente simplificador, voy a referirme no ya a «tendencias» ni mucho menos a «corrientes», sino a, meras «formas de actuar.»

Desde sus orígenes, en LOS VERDES han coexistido dos formas muy diferentes de actuación, que voy a denominar como la «pragmática» y la «alternativa-radical».

Ni una ni otra representan mayores coincidencias entre las personas que las practican que las ya referidas como a «forma de actuar».

Trataré, previamente, de caracterizar a ambas:

##### Forma de actuar «pragmática»

— El fin puede llegar a justificar algunos medios.

— El crecimiento y consolidación de LOS VERDES dependen directamente de sus éxitos electorales.

— La imagen puede ser tan importante como la realidad, sobre todo ante los medios de comunicación.

— LOS VERDES han de contar con rostros conocidos. La población demanda la figura del «líder».

— Una organización asamblearia no es eficaz. Una estructura discretamente jerarquizada ayuda a conseguir una mayor operatividad y repercusión.

— Cualquier pacto puede ser deseable si lo consideramos como una mera táctica puntual o como una estrategia a medio o largo plazo.

— Las mayorías han de prevalecer aunque respetando a las minorías. Es más operativo decidir por mayoría simple que por mayoría cualificada.

#### Forma de actuar «alternativa-radical»

— El fin nunca justifica los medios.

— Las elecciones son un medio más y no el más importante. La representación institucional ha de servir como plataforma de denuncia y no como medio transformador.

— La verdad ha de estar por encima de los oportunismos y de la «imagen pública».

— LOS VERDES no deben tener «líderes». El excesivo protagonismo personal es contraproducente.

— LOS VERDES son antijerárquicos. Sus representantes son meros portavoces de las decisiones tomadas por las Asambleas.

— Los pactos con otras fuerzas no son asumibles como simples tácticas o estrategias sino que han de limitarse a aquellos puntos de total coincidencia.

— Las mayorías deben tratar de llegar a acuerdos de síntesis con las minorías. Las decisiones deben de tomarse por mayorías muy amplias, tratando de llegar a la unanimidad y no vinculando a las minorías que no las acepten. Por contra, las minorías no deben de boicotear las decisiones mayoritarias basándose en el principio de solidaridad.

Ambas formas de actuar han estado y están presentes en LOS VERDES desde su fundación. Ello no quiere decir que los/as «pragmáticos/as» están siempre de acuerdo entre sí ni que los/as «alternativos/as-radicales» formen un grupo homogéneo y siempre opuesto al anterior.

Sin embargo, aunque de la coexistencia

de ambas formas de actuar se deriven importantes conflictos, también se podría llegar a interesantes síntesis entre ambas.

#### 5. POR UNA ALTERNATIVA ECOPA-CIFISTA RADICAL EN LOS VERDES

El excesivo pragmatismo conduce a un callejón sin salida ideológico. Los supuestos «éxitos» son más rápidos, pero sólo se consiguen a costa del olvido o de la postergación indefinida de los objetivos finales.

LOS VERDES no deben ser una alternativa política reformista más. Ni una cierta ilusión de poder va a cambiar nada, ni jamás se va a conseguir transformar el poder desde el poder. LOS VERDES han de ser el resultado de una nueva experiencia organizativa y social.

La sociedad de consumo convierte en mercancía todo aquello susceptible de convertirse en objeto de compra-venta. Si las ideas pueden ser objetos de pactos «a cambio de», significa que tienen un precio, y si tienen un precio serán compradas y vendidas por los mercaderes de la política.

Las positivas expectativas de futuro de LOS VERDES en el Estado Español pueden conducir a una aceleración desenfrenada con el peligro de que una minoría se empeña en dirigir el proceso, lo que sólo conseguiría la desintegración de unas bases excesivamente débiles.

Por otra parte, el desembarco masivo de políticos profesionales, tanto de carrera como de vocación, es sólo una cuestión de tiempo. Frente a ellos, una organización escasamente estructurada ideológicamente no tiene muchas posibilidades de mantener incólume su propia esencia alternativa.

Hoy, más que nunca, LOS VERDES deben permanecer fieles a los principios ecopacifistas que son su rasgo distintivo y su potencia revolucionaria. La posibilidad de que su entrada en las instituciones no venga acompañada de una actuación absolutamente transparente y apoyada en una democracia radical de base, daría la razón a todos/as aquellos/as que consideran que la política parlamentaria es incompatible con la gestación de una nueva sociedad ecologista, alternativa y pacífica, basada en la

igualdad del hombre y la mujer y en el respeto a la naturaleza.

Desgraciadamente, aún persisten, a mi juicio, demasiadas tensiones internas y numerosos comportamientos «oportunistas» en LOS VERDES. Los rasgos organizativos más diferenciales del proyecto verde: no acumulación de cargos, rotación, no profesionalización, respeto y representatividad de las minorías, medidas positivas para una mayor participación de la mujer..., frecuentemente se diluyen en el pragmatismo cotidiano de la ansiedad y la ambición de poder.

Sin embargo, nos encontramos ante una oportunidad histórica que, posiblemente será irrepetible durante muchos años si no somos capaces de cuidarla desde su nacimiento. Para ello, no queda más remedio que, desde la paciencia y la honestidad, defender el ecopacifismo con la coherencia de nuestra práctica diaria.

Es absolutamente necesario abrir un profundo debate ideológico en el seno de LOS VERDES que sirva para clarificar las distintas posiciones políticas existentes. Ello ha de hacerse desde el respeto mutuo y desde la concepción de un marco de coexistencia en el que los principios generales compartidos y el sentimiento de colaboración prevalezcan sobre las diferencias ideológicas que deben de considerarse como patrimonio de todo el colectivo. El derecho de cada cual a exponer libremente sus propias ideas y aportaciones debe de ser alentado desde el propio grupo como forma de

enriquecimiento constante y de progreso ideológico continuo.

El estancamiento del voto verde en las elecciones generales de 1993 en comparación con las celebradas en 1989, no debe servir de desánimo sino de «cura de humildad». No es con la incorporación de «figuras públicas famosas» ni con la utilización de cuantiosos medios económicos como conseguiremos una mayor presencia e influencia en la vida política. Nunca se ha dispuesto de tantos medios personales y económicos, a pesar de su indudable modestia, ni se ha tenido tanta repercusión en los medios de comunicación como durante la pasada campaña electoral y, sin embargo, apenas hemos superado en número total de votos, aun concurriendo en muchas más circunscripciones, los resultados de 1989. Aunque existan fundadas esperanzas de poder alcanzar algún escaño en las elecciones europeas de 1994, no debemos olvidar que el proceso lógico de nuestra participación institucional ha de ser justo el contrario: municipales, autonómicas, generales y europeas. Hoy, lo auténticamente importante no es la consecución de escaños en las elecciones, sino la vertebración de una alternativa política verde seria e ideológicamente coherente en su diversidad.

Hago, pues, un llamamiento personal a todas y todos en esta tarea, a la comprensión desde el amor y el respeto, al debate desde el ecopacifismo y la esperanza.

Xixón, julio 1993